

EL PUNTO DE VISTA DE PETER DRUCKER

Ph. Lefournier, de L'Expansion, ha entrevistado al profesor Peter Drucker. He ahí el texto de las preguntas y de las respuestas.

¿Cree vd. que los Estados Unidos son de nuevo competitivos?

La pregunta está mal planteada. Norteamérica no ha sufrido una falta de competitividad ni una crisis industrial. Nunca hemos tenido excedentes en la exportación de productos manufacturados. Estados Unidos ha sido la única economía desarrollada que no ha estado integrada en la economía mundial salvo por lo que se refiere a los intercambios de primeras materias y de productos agrarios, de los que somos el primer exportador del mundo. Nuestra industria ha preferido crear filiales en el extranjero antes que exportar. Los americanos nunca han sido exportadores industriales. Somos el único país donde los intercambios siguen a las inversiones. Normalmente ocurre lo contrario.

En este caso, ¿cómo se explican las dificultades del comercio exterior?

Sin la depresión más severa de la historia para las materias primas y para los productos agrícolas no se hubiera producido el déficit. No sólo han bajado los precios sino que nuestras exportaciones se han hundido. Además, nuestros clientes tradicionales para los productos manufacturados, los iberoamericanos, han sido víctimas también de la misma crisis. Y no se trata de un repliegue temporal. Ya no quedan más que dos países que importen artículos alimenticios: Japón y la Unión Soviética. Dentro de diez años, Japón habrá dejado de ser un importador agrario, pues la supresión de las subvenciones al cultivo del arroz les incitará a pro

ducir otros artículos. Por lo que se refiere a Rusia -primer exportador agrícola en 1914- es posible que la perestroika le sitúe de nuevo en una posición más brillante.

¿Se puede negar que los altibajos del dólar influyen sobre la competitividad industrial?.

Debe partirse de la idea que lo esencial de la economía norteamericana no son las exportaciones sino las inversiones de sus multinacionales en todas partes. Mundialmente, la cuota de mercado de las marcas americanas se ha mantenido. Nuestras firmas demuestran disponer de gran capacidad para internacionalizar la producción y para transferirla allí donde sea más rentable. A favor de la baja del dólar repatrian el producto a Estados Unidos, y en este sentido es verdad que realizan proezas para acrecentar las exportaciones. Esto ocurrió bajo Carter, con un incremento del 50% en 18 meses. Bajo Reagan han hecho casi otro tanto. Pero se trata de un reajuste a corto plazo...

¿No cree vd. en una reacción de la productividad?.

Sí, y es muy notable. La US Steel produce casi tanto acero como en 1970, con unos efectivos de mano de obra cinco veces menores. Ford es el constructor que tiene los costes más bajos del mundo, y la calidad de sus automóviles mejora, bien que todavía no sea la japonesa. La parte del trabajo manual en los costes totales - ha sido rebajada del 23% al 18% en la industria americana, y va a descender al 15% en la Ford. Muchas empresas textiles la han reducido al 10 o el 12 por cien, lo que las hace competitivas -- frente a malayos e indonesios. En los mini-altos hornos está por debajo del 10%. Estas instalaciones producirán la mitad de nuestro acero dentro de diez años.

¿Dónde están, pues, los puntos débiles de Norteamérica?.

El mayor de todos es que el 75% de los ingenieros trabajan en la industria del armamento (pour la défense), que ha llegado a ser

económicamente improductiva, por ser demasiado sofisticada. En la URSS esa cifra es del 100%, pero en Japón es cero. Por el contrario, somos fuertes en biología pues ésta no tiene aplicaciones militares. Es por esto por lo que los dos grandes quieren economizar en defensa.

¿Qué más podría decirme?.

Nuestro segundo punto débil es nuestro gran éxito social: los fondos de jubilación. En 1900, los "ricos" -los Morgan, los Carnegie, pero también los Wendel o los Krupp- podían financiar la industria. Hoy son los fondos de pensiones los que poseen la mitad de las empresas cotizadas en bolsa, y las tres cuartas partes de las más grandes. Ahora bien, están obligados a exigir resultados a corto plazo. Los japoneses no olvidan la rentabilidad, pero no son tan miopes.

¿Y el déficit del presupuesto federal?.

Ahí está, en efecto. A causa de él nos hemos convertido en el primer deudor mundial. Pero nuestra deuda es exigible en nuestra propia moneda... y si bien es cierto que dependemos de la buena voluntad de los prestamistas extranjeros no lo es menos que ellos - dependen de nuestra capacidad para importar sus mercancías. El problema es mayor para ellos que para nosotros.